

CRÓNICAS

LUZ, NUR. LA LUZ EN EL ARTE Y EN LA CIENCIA DEL MUNDO ISLÁMICO

SEVILLA: HOSPITAL DE LOS VENERABLES SACERDOTES, 26 DE OCTUBRE DE 2013
A 9 DE FEBRERO DE 2014

Desde el 26 de octubre de 2013 hasta el 9 de febrero de 2014 se ha exhibido en Sevilla la extraordinaria exposición *Luz, Nur. La luz en el arte y la ciencia del mundo islámico*, patrocinada por la Fundación Focus-Abengoa, en su sede del Hospital de los Venerables Sacerdotes, que desde el 30 de marzo hasta el 29 de junio de 2014 será contemplada por los norteamericanos en el Dallas Museum of Art de la ciudad de Dallas en Texas.

La luz no sólo representa un principio físico que crea formas y colores sino también metafísico y, en ese sentido, lo concibe el artista islámico. La comisaria de la muestra, la Dra. Sabiha Al-Khemir, ha sabido comunicar la proverbial belleza del arte y la ciencia del Islam a través de cerca de 200 objetos difíciles de ver conjuntamente dadas sus muy diversas procedencias ya que han llegado de más de 30 museos de 20 diferentes países.

Comenzando por la definición del concepto *Nur*, *Luz* en las tres religiones del libro sagrado del profeta Mahoma se explica su significado en función de un azulejo persa de Jesús como “luz del mundo”; una lámpara marroquí para la celebración hebrea de la *Hanukkah*; y una lámpara de mezquita egipcia del sultán mameluco Hasan que transcribe la aleya 35 de la sura 24 del *Corán*: “Dios es la luz de los cielos y de la Tierra”.

A partir de este prólogo introductorio del concepto *Nur*, la exposición se desarrolla en una primera parte dedicada al arte y una segunda parte referida a la ciencia. En primer lugar, podemos deleitarnos con la rara belleza de las páginas del *Corán azul*, procedente de la biblioteca Kairuán, y también diversos coranes y códices iluminados pertenecientes a distintas dinastías del Islam.

La siguiente sección se ocupa de los metales y del difícil arte de la ataujía o incrustación del hilo de oro o plata en el cuerpo de metales menos nobles formando figuras humanas o animales y epígrafes, que nosotros conocemos también como damasquinado. Candeleros, jarros, recipientes y preciosos tinteros, uno de ellos con los signos del Zodíaco y espléndidos caracteres nesjies animados, establecen con esta técnica un contraste luminoso en objetos que constituyen obras maestras del arte heredero de los califatos rivales en los siglos XIII, XIV y XV. El vidrio translúcido de una botella decorada con escenas cristianas nos habla del momento de las Cruzadas del mismo modo que ocho escaques de ajedrez de cristal de roca egipcio, elaborados para la dinastía fatimí y procedentes del Museo de la Catedral de Orense, nos hablan del origen oriental de ciertos juegos europeos. Por otro lado, la copa de jade y rubíes del gran mecenas que fue Yahangir,

emperador de la India de los mogoles en el primer tercio del siglo XVII. Finalmente, la sección consagrada a la cerámica de reflejos metálicos presenta ejemplares extraordinarios de la mejor cerámica abbasí y fatimí, usada esta última para decorar las fachadas de las iglesias románicas de Pisa y Lucca, destacando también un cuenco persa del siglo XIII, con una corona de versos eróticos dignos de Omar Khayyan.

La planta baja dedicada a la ciencia comienza con una serie de manuscritos ilustrados de Medicina entre los que destacan los de la *Materia Medica* de Dioscórides, el *Canon* de Avicena, y el tratado de cirugía de al-Zahrawi, conocido en Occidente como Abulcasis, famoso cirujano de al-Hakan II en Madinat al-Zahra, cuyo manuscrito describe unos doscientos instrumentos y diversas técnicas quirúrgicas medievales además de la farmacología pertinente, traducido al latín en 1187 y necesaria obra de consulta en las universidades europeas de la época. A continuación, los libros de mecanismos ingeniosos algunos de los cuales datan del Bagdad del siglo IX, aunque los veamos en versiones del siglo XIII. El primero, el de los hermanos Banu-Musa que trabajaban como profesores de la “Casa de la Sabiduría” y del observatorio de Bagdad, creando autómatas y piezas magníficas de ingeniería como la lámpara con memoria mecánica capaz de recortar la propia mecha. Otro famoso tratado es el *Libro de los ingeniosos dispositivos mecánicos* del gran matemático e ingeniero al-Jazarí donde vemos un reloj de agua que sirve de despertador. Asimismo podemos contemplar un astrolabio planisférico obra del astrónomo e inventor Ahmad ibn Husayn ibn Baso de una famosa familia de relojeros de la mezquita aljama de Granada, fechado en 1265. Sin embargo, siendo únicas las maravillas contempladas, la obra maestra de esta sección la constituye *El libro de las estrellas fijas* de al-Sufi, astrónomo de la corte de Bagdad en el siglo X, cuya copia realizada por su hijo en el siglo siguiente es el manuscrito ilustrado más antiguo del mundo islámico, que se conserva en la Bodleian Library de la Universidad de Oxford.

Fragmentos de la techumbre policromada de un mausoleo marroquí, muebles, puertas, paneles cerámicos, celosías de mármol, y tejidos nazaries en los que impera la geometría de la luz a través de la radiante rueda de lazo de origen almohade cuyo centro siempre es una estrella, proceden de diversos museos marroquíes y españoles.

Han de pasar muchos años antes de que se pueda contemplar en Sevilla una exposición de semejante categoría. Mientras tanto, la generosa Fundación Focus-Abengoa, además de mostrarnos a Velázquez, Murillo o Antonio López, debería también de ofrecernos de vez en cuando exhibiciones de este género. Un magnífico catálogo de trescientas páginas redactado por la comisaria Sabiha Al-Khemir, al que acompañan un útil glosario y una orientación bibliográfica corroboran todo lo que hemos afirmado anteriormente.

RAFAEL CÓMEZ